

erano

Casa Solar

CLUBES DE VERANO
Día lunes, martes y miércoles
hasta las 10:00 p.m. - \$1.000
y más allá...

El Jule y Quince de Julio
sólo con este club, el más bello y
más divertido...

El Club de Verano
sólo con este club, el más bello y
más divertido...

El Club de Verano
sólo con este club, el más bello y
más divertido...



AUGE DE LA TEMPORADA BALNEARIA
(Fotografía Juan Caruso)

Magnífico aspecto de la amplia playa de Pocitos, materialmente cubierta en toda su amplísima extensión, en una de estas soleadas mañanas de enero; espectáculo de intenso colorido y de fina gracia de las bellas bañistas que desfilan airosas y esplendentes.



La entrada principal luce una severa dignidad arquitectónica.



Una "Maternidad" pone su fina gracia en el descanso de la escalera.

HERMANDAD DE CARIDAD MIEMBROS NOTABLES 1775 A 1831

FRANCISCO ANTONIO MACIEL

Francisco Medina - José Cardoso - Mateo Vidal
Francisco Larrobla - Rafael Maldonado - José Bermúdez
Felipe Ortega y Esquivel - Juan Antonio Guzmán - José Plá - Tomás Escobar
Manuel Antonio Argüelles - Francisco de Cabrera - Nicolás Zamora
Bruno Muñoz - José del Pozo - Ramón de Cáceres
Juan J. Sostoa - Fermín Martínez - Juan José Ortiz
Manuel Pérez - Juan José Secco - Juan F. García de Zuñiga
Joaquín de Chopitea - Juan Vázquez - Felipe de la Torre
Mateo Gallego - José Gira - Marcos Pérez - Juan Balbín
Juan José Durán - Antonio Juanico - Andrés Durán - Dionisio Soto
Santiago Sáenz de la Maza - Mateo Magariños - Manuel F. Luna
Roque Fernández de Ibarra - Manuel Barreiro - Dámaso A. Larrañaga
Roque A. Gómez - Agustín Lombardini - Juan de Vargas
Manuel Ciprano de Mello - Joaquín Álvarez Navia - Joaquín de Soria
José Gestal - Jacinto Acuña de Figueroa - José Batlle y Carré
Félix Sáenz - Francisco Juanico - Francisco Remigio Castellanos
José Díaz Cevallos - Juan Manuel de la Serna - Pedro Llambi - Manuel del Castillo
Miguel Antonio Vilardebó - Juan Benito Blanco - Carlos Camusso - Manuel Otero
Geronimo Pío Bianqui - Salvador Tort - Gabriel Pereira - Joaquín Sagra y Periz
José María Roo - Luis Lamas - José M. Platano - Manuel Durán - Roman de Acha
Luis de la Rosa Brito - Ambrosio Mitre - Manuel F. Ocampo
Francisco Moze - Juan M. Besnes E. Yrigoyen
Domingo Vázquez - Francisco X. García de Zuñiga
Agustín Guarch - Ramón Rodríguez - José A. Anavitarte
Juan López - Ramón Artagaveitia - Manuel Reissig - Vicente Lomba

Inscripciones, con fecha y nombres lejanísimos ya, de personas algunas ilustres, que se cotizaron para el sostenimiento del hospital, en los tiempos difíciles de los comienzos.

EL HOSPITAL MACIEL, UNA REALIDAD ENTRONCADA EN LA VIDA NACIONAL

SIEMPRE nos desconcierta un poco, acercarnos a un hospital. Pensamientos confusos, en que hay solidaridad y egoísmo, ponen una especie de niebla en nuestra mente. Así nos dirigimos a la zona extrema peninsular de la ciudad buscando el viejo nosocomio, cuya pesada mole cuadrangular, emplazada en 25 de Mayo, Guaraní, Washington y Maciel, es tan conocida de los montevideanos. Y en la hora calma de la calle, vamos recorriendo con la mirada los cuatro laterales exteriores, de raídas paredes y ventanas que defienden aún su simetría, algunas sin resguardo, otras con rejas mordidas de la herrumbre; contemplando, en fin, esa envoltura que el paso de los años y el denso contenido emocional, han revestido de una fría solemnidad, a la que resulta imposible sustraerse.

Maciel había logrado adquirir, con la cooperación del Cabildo y de algunos particulares, el terreno necesario para levantar una construcción destinada a hospital, adonde trasladar la docena de camas, ya insuficientes, dispuestas en la trastienda de su casa. Y el "hospital público", paredes asentadas en barro, techo de teja, dos faroles en el frente, todo de lo que se podía disponer, pudo ser inaugurado en junio del año 1788.

Veinte años después, cuando "las Invasiones", caería para siempre, con el arma en la mano, este varón a quien Plutarco hubiera incluido en su libro.

Y a 17 años de su muerte —en 1822, en marcha la Hermandad de Caridad— comenzarían las expropiaciones, para el nuevo edificio, de los solares linderos del hospital, que las crecientes necesidades de esta ciudad demandaban.

Inician la lista el terreno que toma la mitad de la cuadra, y conforma la esquina de San Pedro y Santo Tomás (25 de Mayo y Maciel), y el inmediato menor, "destinado a la Capilla", adquiridos a don Juan Cayetano Molina. Ahora pasamos por su frente, y miramos con cariño a los dos angelitos de bronce, que nos sonríen desde la puerta de entrada del recinto religioso, que

tiene su dignidad. Con el tiempo, se irían adquiriendo los otros solares. Fechas y nombres de la restringida sociedad de entonces, se suceden en las transacciones. Reysig, Queirolo, Villegas, Lombardo, Bastos, Camoes, Nogueira, Ferreira, Capurro, Barros, Spangenberg. Con ellos, pasan días de incertidumbre y afanes ciudadanos: 1859, 1863, 1871, 72, 83, 84, 87, 88... El perímetro hospitalario ha tomado finalmente una conformación regular, definitiva, abarcando toda la manzana que ahora vemos. Y en el frontispicio de la entrada principal puede leerse la fecha de 1825, que marca esta etapa de mármol y decoro. Treinta y cinco años después se llevaría a cabo la adaptación holgada del subsuelo, con un área de cinco mil metros cuadrados, y la terminación del frente de la Capilla. Entre 1879 y 1889 se pone fin a la obra edilicia.

Así, con alguna mutación de poca cuantía, llegamos a hoy.

Veintidós salas, algunas de las cuales exhiben en la denominación su lejana procedencia, consustanciada con el nacimiento de la Patria: Sala Larrañaga, Sala Lavalleja, Sala Artigas, Sala Padre Ramón, que recuerda a un sacerdote que actuara en la Independencia. Otras salas, posteriores, ostentan el nombre de médicos ilustres. La Sala Soca fue hace poco refaccionada, por un gesto elevado de la señora Luisa Blanco Acevedo, viuda del médico eminente.

Quinientas camas, en que se renuevan 11.000 enfermos por año; 800 empleados, incluyendo 150 médicos, con sus turnos y especialidades, son cifras que proclaman una realidad nacional, entroncada en la vieja casa que fundara Maciel.

¿Qué crónica somera podría abarcar cuánta pesadumbre, cuánto alivio, albergaron estas paredes, estos techos; cuánta esperanza entró por sus puertas; cuánto dolor terminó en silencio; cuánto médico eximio o desconocido; cuánto oscuro ayudante, pusieron al servicio de seres innumerables, de distinta condición social, su callada labor efectiva, su dedicación, recogiendo alguna

tima y solitaria mirada de agra-

viejos corredores, por estas sa-
ladas, sobre estos mosaicos y lo-
es, pasaron Soca, Ricaldoni, Na-
Foresti, Albo, los Quintela,
aún hoy sube las escaleras
onso Lamas, cuyo nombre va
ondino en el "procedimiento
arcia Lagos, Lorenzo Mérola,
la técnica especial para la
el cáncer del seno; Luis P.
Nin y Silva, José May, ciru-
s, que cubren con honor los
la medicina uruguaya, pasaron
por estos corredores, estuvie-
los en estas salas, sin horario a
on paga exigua generalmente,
talento y paciencia.

tua fina, como esa "Materni-
alera (las estatuas han huído
ectura moderna), inscripciones
cuerdo, con la nómina de be-
tegrantes lejanísimos de la
e Caridad"; algún jarrón, ras-
otro tiempo, se encuentran

un enfermo sentado en el
quietito, porque han de venir a vi-
sitarlo...

Miramos esos pozos de aire y luz, no
por limpios menos melancólicos. Y pensa-
mos en la pintura ausente y en las plantas
zananas. Si hubiera un césped atildado, un
rojo y opulento, un jazmín enredado
los muros! Una adecuada combi-
nación de los colores, sobre este telón
de fondo, equivaldría a un impulso que forta-
leciera la esperanza. Sólo, en un patio de
pesos, una palmera altísima, busca el cielo
y una hiedra teje su túnica dilatada
sobre la vieja pared.

A los nombres de los técnicos que sabe-
mos pusieron su mano, su mente creadora,
en la estructura arquitectónica que visita-
mos tan fugazmente, Poncini, Canstatt,
Masquelez, posiblemente el extraordinario
Tomás Toribio, proyectista primero, agre-
gamos en el recuerdo sumario, por boca de
nuestro atento acompañante, el nombre de
algunos directores del Hospital: el Dr. Del-
fino, el Dr. Leúnda, el Dr. Rafael Rivero,
durante largo período; el Dr. René Barú,
el Dr. Juan Antonio Pravia, que lo es des-
de 1960. Un reciente pasaje fugaz del doc-
tor Zapicán Regules y el actual ejercicio
precario del Dr. Juan Carlos Del Campo,
dan una idea muy incompleta de un cú-
mulo de preocupaciones que convergen en
este instituto, cargado de responsabilidades,
de necesidades, no siempre tratado con la
atención requerida, siempre buscado, a pe-



La vieja estampa del nosocomio, ubicado en el extremo de la península, donde nació la ciencia médica uruguaya.

sar de su ya inadecuada ubicación y de
todo lo que se diga; como un atalaya en
el Montevideo antiguo, como un testimonio
en el presente, donde se juntan el dolor y
la tarea abnegada.

La extensa, compleja y agobiante enu-
meración de los males del organismo hu-
mano, con su distinto y a veces inesperado
origen o presentación; la capacitación pa-
ra la actuación técnica inmediata, puesta

en guardias y turnos; la desigual situación
económica de los internados, que se nivela
en cuanto el enfermo o traumatizado apa-
rece en la puerta del Hospital; el trámite,
en fin, que sigue al destinarse dentro o
fuera de la casa, según sus características,
presentan un mundo de cosas, convulsio-
nado y sorpresivo, en el que es bueno pen-
sar, para dejar un poco la frivolidad que
suele acompañarnos; que, aunque necesaria

para la normal existencia del hombre, mar-
cha a menudo de la mano con nuestro
irrenunciable egoísmo.

Enrique Ricardo GARET
(Especial para EL DIA)

El cronista agradece al Intendente
del Hospital Maciel, señor Valeriano
Fernández, la atención y buena volun-
tad dispensadas.



El frente de la Capillita, presunto proyecto del Arq. Tomás Toribio, ostenta una bala de cañón incrustada, que dicen que fue de cuando "las Invasiones".



En un patio realmente triste, se encuentra el busto de Maciel, de acentuado tono funerario; a pesar de lo cual, el gran hombre se esfuerza por sonreír.



ACOMPaña el misterio al hombre desde Adán al de hoy. Adán mismo constituye un misterio. El mulato Idilio Luna decía:

—No puedo creer tal cosa. Hombre que no le hayan cortao el umbiligo ni haya chupado de madre... Y a más nació solo, tuvo que gatiar de chiquito e nel monte; aguará o yaguaréte que lo agarraran a tiro don Adán no llega a grande. ¡No puedo creer tal cosa!

—Yo tampoco.

*

Un lluvioso anochecer de febrero el paisano Aniceto Caldas —varón de pera tendida y tordilla ya— llegó a un rancho, con miras de pedir posada. Fue recibido por un mozo.

—Sí, señor, puede quedarse. Pero mire nomás en la que me halla: mi doña ha cáido en el trance. Ella calculaba que pa la semana que viene y hoy se me tiró en la cama a los gritos. Usté ha llegao bien, amigo. Hágase cargo de la casa asina yo voy en un galope a traír a la curandera Cirila...

Y sin decir más nada el otro ganó la puerta. Y ya sintió Aniceto el golpear de cascos de un caballo lanzado a todo galope.

Sintió los quejidos de ella y pasó al cuarto. La moza, boca arriba, lo miró un instante.

—¡Ay, don! ¡El hijo se me viene sin güelta!

—Güeno, güeno, no se atribule. Pierda cuidao que si usté alumbra antes que llegue Cirila no por eso el gurí dejará de salir a punto.

Aniceto había asistido, de mirón, a algunos partos en casa de su abuela. Enderezó a la cocina, puso al fuego dos calderas con agua. Luego volvió a ella.

—¿Tiene algunos trapos, o bayetas, pa envolver al gritón?

—Sí, señor. Abra ese baúl. Ahí tengo todo pronto.

Aniceto abrió el baúl y tendió el ajuar.

—Muy bien.

Arrimó un banquito y se sentó a la vera de la cama tomando el mate que había arreglado en la cocina.

—A lo mejor Cirila llega a tiempo, —suspiró ella.

—Llegue o no llegue Cirila la cosa va andar bien, doña.

Comenzó a observar el cuartito, arreglado y limpio. Habían estampas por las paredes. Sobre la cabecera de la cama, en un cromó bizarro, Jesucristo. En el fondo del cuarto, colgada en lo alto, una guitarra en la que cinco cuerdas habían estallado y colgaban como varas de embira. No le pareció bien esto a Aniceto.

—Esa guitarra ¿naides la toca?

—¡Ah, ta mirando la guitarra! Naides, don. Esa guitarra es una historia. Aquí llegó, va pa mucho tiempo, un viejo —los hombres andaban a lanzazo limpio por las cuchillas—, y le entregó ese estrumento a mi padre, que aquí vivía y aquí murió. Y le dijo: —Guarde bien esa vigüela, amigo, yo pasaré algún día a buscarla. Jué del mejor cantor habido en tuito lo ancho y largo de la tierra.... Y el viejo se jué y mi

padre primero y mi marido después la colgaron ande está, como una reliquia. Se le han ido reventando todas las cuerdas... ¡Ay!

El grito fue terrible. Aniceto saltó. Y pocos minutos después lavaba y enjugaba el cuerpecito redondo y moreno de un fuero gaúcho que berreaba más de la cuenta. Lo envolvió en las bayetas y se lo mostró a la madre.

—¡Ay, don, le debo la vida de m'hijo y la mía...

*

En la estancia de don Ramón Montiel se va a celebrar un gran acontecimiento. A la tarde va a llegar allí Jesús María, un niño de doce años que anda conmoviendo los pagos con su canto. Un real prodigio. En la rueda de hombres que hay en el patio, donde se amarguea y se licorea, está Aniceto Caldas quien, como todos los que allí están, sabedor del suceso llegó a la estancia. Montiel, hombre culto, está ex-

INFLUENCIAS MISTERIOSAS

plicando ciertas cosas de ciertas vidas. Dice:

—Para mí no constituye una novedad el caso de ese niño. Mozart, por ejemplo, de siete años, se levantaba de su camita en camisón, se sentaba al piano y lo hacía sonar maravillosamente. La vida...

Se sintió un griterío junto a la portera de entrada. Llegaba Jesús María (ése era su nombre de batalla) con sus padres. Hubo un remolino en el patio, se congregó el auditorio y luego de los saludos y el discurso de Montiel, el niño, como si nunca hubiera hecho otra cosa en su vida, se atravesó la guitarra, rasgó las cuerdas y después apagó la ráfaga sonora con la diestra sobre ellas, como acariciándolas y sometiendo a ellas al mismo tiempo; y dijo en voz alta:

—Les viá cantar el compuesto de la manguera azul...

A medida que las palabras iban surgiendo envueltas en la dulzura de la voz espléndida, respaldándose en la música de las cuerdas, una electrizante emoción iba sacudiendo los corazones. Cuando terminó el compuesto se vino abajo todo. El propio Montiel, acostumbrado a grandes espectáculos en grandes ciudades, tuvo que levantarse, correr al niño y abrazarlo, con lágrimas en los ojos.

A todo esto Aniceto Caldas había observado profundamente a los padres de Jesús María.

Bien. Terminó el concierto. Hubo un banquete fantástico. Fuéronse casi todos después. Los padres del cantor tuvieron que hacer noche en la estancia. En el galpón también hizo noche Aniceto.

A la hora del desayuno, que Montiel ordenó se sirviera en el gran patio enjardinado, sentáronse a la mesa compadres del dueño, Jesús María y sus padres. Aniceto solicitó permiso para pasar y decir algunas palabras. Se le dio licencia. Comenzó a hablar:

—Vea, don Montiel: he estao cavilando mucho haciéndole ronda a lo que usté dijo de aquel músico que se levantaba de no-

che en camisón y enderezaba al estrumento pa hacerlo sonar muy superormente. De este gurí que aquí ta, Jesús María, le viá decir lo que viá decirle.

Y dirigiéndose rectamente a los padres del niño les preguntó:

—A ver, ustedes, ¿no me conocen?

Los dos lo miraron un breve espacio de tiempo. Y fue la madre la que se levantó y corrió hacia él.

—¡Cómo no lo voy a conocer si usté me ayudó a bien parir este hijo!

—Sí, señora —expresó con suficiencia Aniceto.

Y enfocando a todos los que allí estaban continuó:

—Este gurí llegó al mundo y juí yo el primero en saludarlo. El padre había ido a buscar a la curandera Cirila pa atender a la parturienta y cuando ellos llegaron ya estaba Jesús María lavao y mamando por lo alto. Y aquí entra el punto que quería aclarar, don Montiel. Cuando llegó el momento de atarle el umbiligo me acordé que había preparao tuito menos el tiento. Entonces enderecé a una guitarra —que era de un cantor de mentas asigün me dijieron— y de un tajo rebané la tercera que taba colgando. Con esa tercera le até el umbiligo a este muchacho. Dígame, don Montiel: ¿el piano tiene cuerdas?

—Tiene cuerdas.

—¿No podería averiguar si a aquel gurí que se levantaba en camisón le ataron el umbiligo con alguna cuerda del piano? Porque sindudamente aquel estrumento sería estrumento de algún músico muy empinao, como era la guitarra que taba en el rancho de este par. Y es dende el umbiligo de cada uno de estos muchachos ande ha de haber comenzao la influencia pal toque o pal canto. Asina al menos lo creo yo, don Montiel... y desculpe.

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)

(Dibujo del autor)



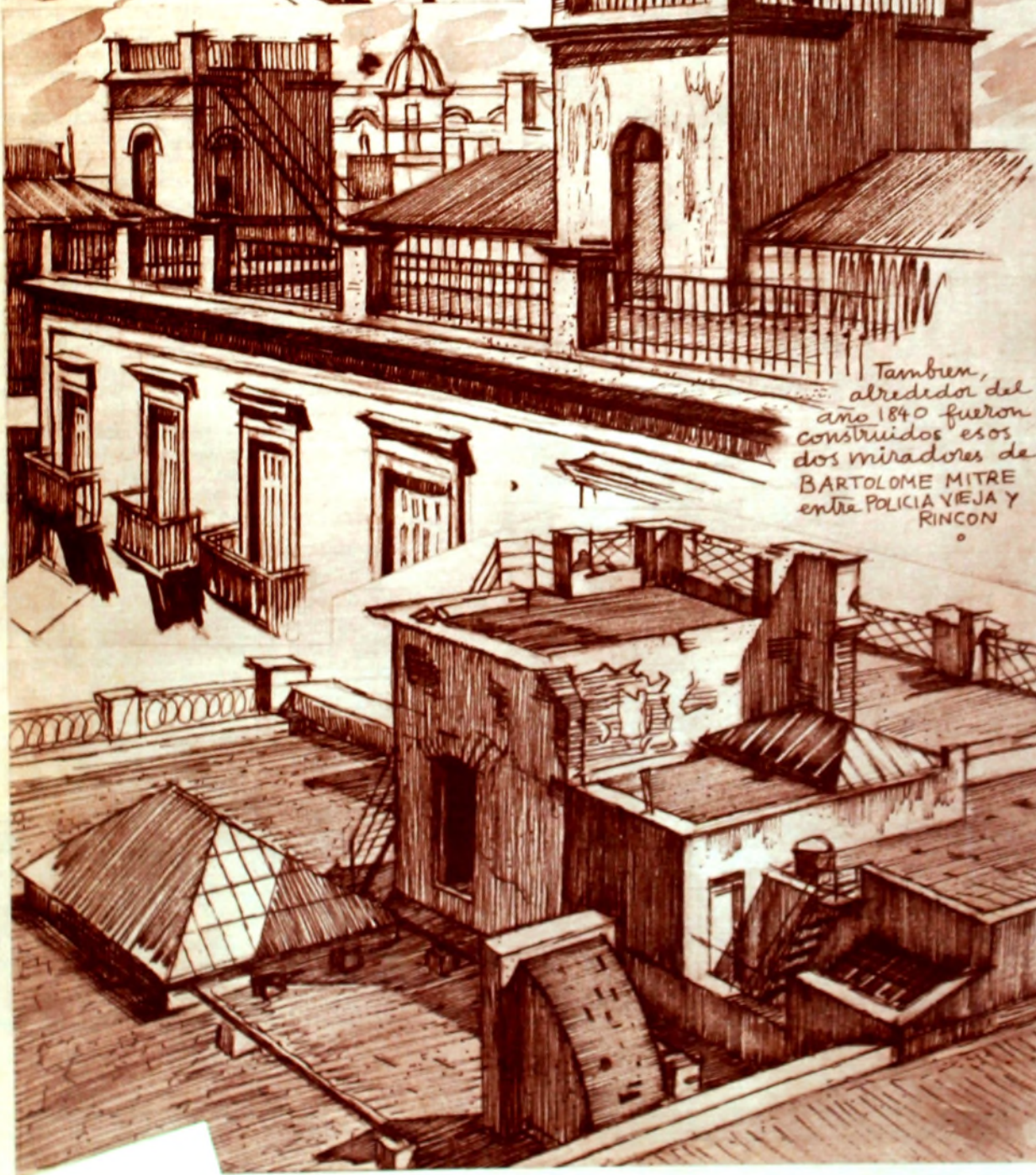
El viernes próximo (1º de febrero) debutará en el teatro Solís el famoso conjunto "Ballet Folklórico Latinoamericano", del célebre bailarín y coreógrafo Joaquín Pérez Fernández, iniciándose así una extraordinaria temporada.

MIRADORES MONTEVIDEANOS

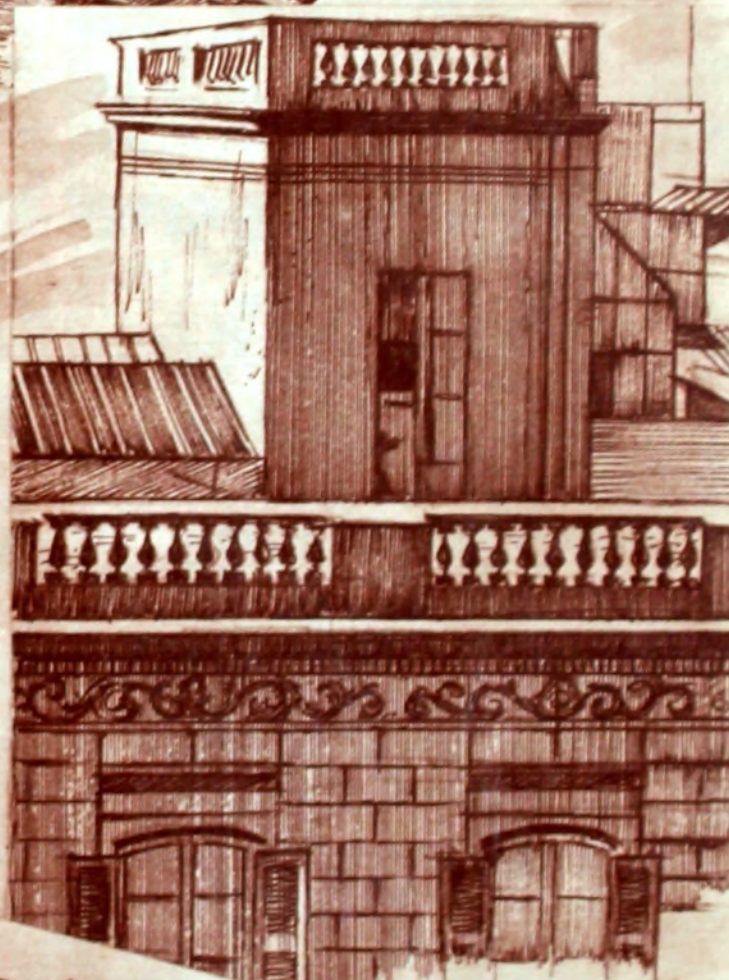
Apuntes del natural
de Pierre Fossey*



Interesante
conjunto de
miradores en
18 de JULIO Y CONVENCIÓN
Los primeros de los años
1840-1850 y el otro del 1870



También,
alrededor del
año 1840 fueron
construidos esos
dos miradores de
BARTOLOME MITRE
entre POLICIA VIEJA Y
RINCON



Este mirador en la
esquina de RIO BRANCO Y COLONIA
pertenece a una casa
residencial del año
1870

Desde el octavo piso de una
modernísima casa vecina, se puede ver
este pintoresco mirador (1830) de la esquina
MISIONES Y SARANDI.

Montevideo, 1913
Pierre Fossey



La puerta de bronce del Duomo modelada por Giannino Castiglioni. En ella están figurados los principales episodios de la vida de San Ambrosio que fuera el gran obispo de Milán en el siglo IV.



Frente del Teatro alla Scala. Fue construido en estilo neoclásico en la segunda mitad del siglo XVIII en el mismo solar que ocupara la iglesia de Santa Maria alla

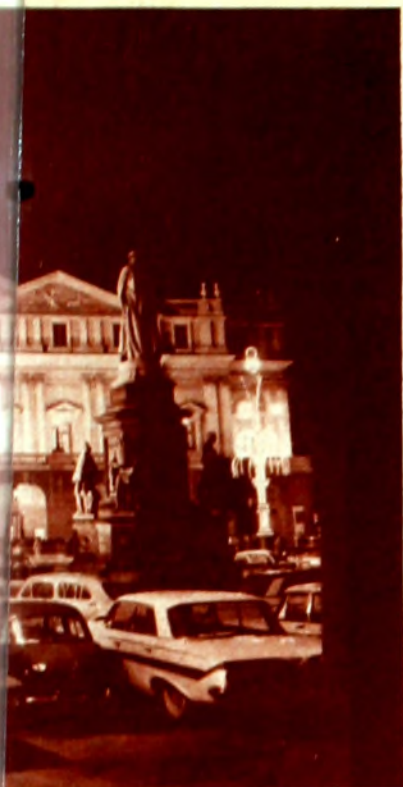
EL 2 de octubre del año pasado, en uno de los nuevos barrios que casi como obra de magia van agigantando a la ciudad de Milán, se "inauguró" una calle con el nombre de nuestro país. El acto resultó grato a todos nosotros, no sólo por los lazos de sangre y cultura que nos ligan con Italia, sino porque en este caso se agregaban de un modo especial —tratándose de Milán— otros motivos más restringidos pero más en la anécdota de aquello que nos atrae en el campo histórico, en el tema literario o en el suave ensueño romántico. Porque Milán, como las grandes capitales del mundo, es un conjunto de pequeños y vastos centros que atraen el espíritu y el corazón con irresistible fuerza.

Milán es el Teatro alla Scala, tal vez el escenario lírico de más jerarquía del mundo occidental y sin duda el de más lustre entre los de Italia. ¿Qué compositor o qué batuta no está ligado en alguna forma a este teatro? Por su escenario pasaron —y muchas veces con inusitado brillo— artistas nuestros como Damiani y Soler.

Milán es el Duomo. La inmensa mole de mármol no llega, como en las iglesias góticas del Norte, a ser dramática y terrible como un teorema teológico sino que es candida y exultante en su gozoso ascender y descender de estatuas y festones. Ligados a este templo encontramos nombres que no son extraños a nuestro país. Director de las obras de la inmensa basilica fue durante los años 1904 - 1907 el arquitecto milanés Cayetano Moretti tan consustanciado con el esplendor y el brillo de nuestro Pa-



Este frente en estilo "art-nouveau" es obra del arquitecto Cattaneo y del escultor Chini y fue construido en 1906 en la avenida Victorio Manuel de Milán. Al remodelar la ciudad después de los bombardeos de la última guerra el frente, hermoso ejemplo de un fecundo período plástico, fue trasladado a la plaza Meda para su conservación y lucimiento. (Fotografía del autor).



Las autoridades italianas y nuestros representantes diplomaticos, asistentes a la ceremonia de inauguración de la calle Uruguay en Milán, escuchan los himnos respectivos.

UNA CALLE "URUGUAY" SE INAUGURO EN MILAN

lacio Legislativo. Antes de ser Director de la obra del Duomo, Moretti, ganó junto a nombres tan ilustres como Lucas Beltrami, Ferrario, Cesa - Bianchi y Brentano el primer grado en el concurso (1885 - 1888) para la fachada del mismo templo. En el segundo grado del concurso fue vencedor José Brentano pero su proyecto no se realizó.

En el mismo Palacio tenemos la extensa y magna obra de Gannino Castiglioni —también milanés— y que para el Duomo de Milán modelara una de sus cinco puertas monumentales. Es la segunda, comenzando por la izquierda, para quien mira la fachada del edificio. Igualmente en el Duomo y en el Palacio Legislativo encontramos el nombre de Juan Buffa, pintor, autor de vitrales en los dos monumentos (en el Duomo en la nave izquierda, en el Palacio Legislativo en el Salón de los Pasos Perdidos).

Milán es el palacio Brera que custodia la Pinacoteca de Brera, una de las más altas colecciones de cuadros de Italia y donde encontramos nombres amadisimos en todos los ambientes de la pintura universal. En el mismo palacio, la Biblioteca, riquísima en incunables y manuscritos, y la Academia de Bellas Artes, desde la cual partieron a los cuatro rincones del mundo artistas de talento con un oficio afinado y dúctil para servir con devoción y gloria a las artes plásticas. Y también pasaron por ella artistas nuestros como Cantú, Menini y Prati.

Milán es el Cenáculo Vinciano, la Última Cena pintada por Leonardo que mul-

tiplicada en millones de reproducciones es familiar en nuestras casas, en nuestros centros de enseñanza y de cultura, en todo libro de arte.

Milán es el recuerdo de nuestras lecturas juveniles —y no tan juveniles— con las cuales vivimos ideales románticos y patrióticos junto a los nombres que llenaban o exaltaban el salón de la Condesa Maffei: César Beccaria (el gran abanderado contra la pena de muerte), Manzoni, Balzac, Cavour, Garibaldi, Liszt, Verdi.

Y Milán es también trabajo, estudio, industria, comercio. A su Politécnico, a su gigantesca Universidad Católica, a sus centros de investigaciones, están ligados muchos estudiosos nuestros. De sus máquinas, de los productos de sus industrias, de su comercio, se beneficia nuestra colectividad en servicios públicos y en empresas privadas.

Esa es Milán, la ciudad que no quiso hacer un simple homenaje al Uruguay dándole a una de sus calles el nombre de nuestro país; lo hizo como un gesto cordial, de ancha colaboración, de hondo deseo de paz, de trabajo, de libertad.

La ceremonia fue cálida, solemne, digna. La presidió el Vice-intendente de Milán, Dr. Meda, y el obispo auxiliar de la ciudad, Mons. Schiavini. Estuvieron presentes el Embajador nuestro en Roma, Dn. Julio B. Pons y varios miembros de nuestras representaciones diplomáticas y consulares.

La calle Uruguay en Milán corre al noroeste de la ciudad bordeada por altos edi-

ficios de 12 y 15 pisos como son todos los que se levantan en los nuevos barrios y que exteriorizan la pujanza, la vitalidad y el esfuerzo de un pueblo admirable que ha realizado, con otros pueblos igualmente dignos, ese milagro de nuestros días que se llama "Mercado Común Europeo".

De la crónica que publicara el "Corriere della Sera" sobre esta ceremonia, tomamos estas frases: "La nueva calle se llama 'Via Uruguay'; la primera chapa de mármol (con el nombre de nuestro país) ha sido colocada en el muro de un viejo edificio destinado a ser demolido en tanto de la otra parte de la calle se levantan los islantes de las casas populares".

"Con el Uruguay, dijo el Dr. Meda, estamos ligados por vínculos de amistad y de trabajo. José Garibaldi fue protagonista, en

1843, de la defensa de Montevideo contra la dictadura".

"En su contestación el Embajador Julio B. Pons dijo: "Una calle en una ciudad que se renueva continuamente como Milán dedicada a un país nuevo —pero de selecta tradición— tiene un altísimo significado." Recordó el Embajador que un italiano, Jorge Borghese, participó en 1726 en la fundación de Montevideo dejando su nombre ligado a una de sus calles".

"Por la noche se realizó en el Círculo de la Prensa una reunión cultural organizada por el Consulado uruguayo con el patrocinio de la Embajada del Uruguay, del Ateneo Latinoamericano y del Centro de Acción Latina en la cual se escuchó un concierto en el cual participaron los pianistas Alfredo Speranza y Juan Protasi, la mezzosoprano Delia Lago, la soprano Ema López, el tenor José Nait y el barítono Juan José Gebelin, estos últimos acompañados al piano por Gigliola Senesi."

Luis BAUSERO

(Especial para EL DIA)

La Virgen con el Niño y santos. Célebre cuadro de Piero della Francesca que es una de las glorias de la Pinacoteca de Brera.

San Marcos predicando en Alejandria. Cuadro de G. Bellini





Retrato de Giuseppe Verdi, por Boldini (1886).



Casa natal de Verdi, en Roncole de Busseto; al fondo, el café de Guareschi.

PARA que siguiendo la romana *via Emilia* eligiera visitar Fidenza, con su catedral romano-gótica del año 1100 al 1300, debe haber influido lo que dijo Antoine Bourdelle de las esculturas románicas de su fachada: "Sería necesario conducir a los escultores en peregrinación, para que aquí se arrodillen en sagrado. El rey David, en su nicho, es el rey de la escultura. Fuerza, voluntad, dignidad, disciplina".

Esta figura, que con la de Ezequiel escoltan el pórtico central, y la de la Virgen María ubicada en la torre del campanario. Las tres han sido atribuidas a Benedetto Antelami, cuyo "Descendimiento" (1178), del *Duomo*, y las obras del Bautisterio de Parma lo colocan entre los más grandes escultores de todos los tiempos, aunque incomprensiblemente muchos autores retaceen su gloria o lo olviden.

Sostenida por hermosas columnas romanas, la cripta señala el lugar donde fue decapitado San Donino, quien, según la piadosa leyenda, alzó la cabeza y fue con ella a tenderse en la orilla del río. Un féretro de cristal, plata y oro guarda sus huesos: la cabeza reposa entre las manos; esas manos de *cobiculario* que, antes del martirio, tenían por misión la de custodiar, colocar y retirar la corona de la cabeza del emperador Diocleciano.

Un hermoso camino que corre entre prados y sembrados sin cercos ni alambradas, lleva a Fontanellato, feudo de los condes de Sanvitale, cuyo castillo y suntuosa morada del siglo XII, hoy es sede del Municipio que tiene autoridades comunistas. Resulta oportuno recordar que Parma es el *par* se de Giovanni Guareschi, el creador del singular "Don Camilo". Sus almenadas to-

rres se reflejan en el agua del foso crepitante de carpas; la de la izquierda contiene una singular cámara oscura del Renacimiento que con su juego de espejos permitía, a cubierto, vigilar los movimientos de los atacantes. Pero lo verdaderamente interesante de este castillo inspirado en el de los Este en Ferrara, es la salita abovedada que ha conservado los deliciosos frescos del Parmigianino (1533), que narran la fábula de Acteón: sorprendió a Diana en el baño y la diosa enfurecida lo metamorfoseó en un ciervo que fue devorado por sus propios perros. Son, sin duda, una de las muestras más encantadoras de este discípulo del Correggio y seguidor del "manierismo"; su elegancia en el dibujo y la sabia riqueza del colorido prueban la injusticia de quienes sólo ven en su pintura afectación y coquetismo. Su excelente cuadro "La esclava turca" (Galería Nacional de Parma) revela una maestría poco común en la expresión psicológica y la gradación tonal; sobre todo si se tiene en cuenta que Francesco Mazzola, llamado el Parmigianino, murió a los 37 años, cuando se desprendía de la tremenda influencia de su maestro.

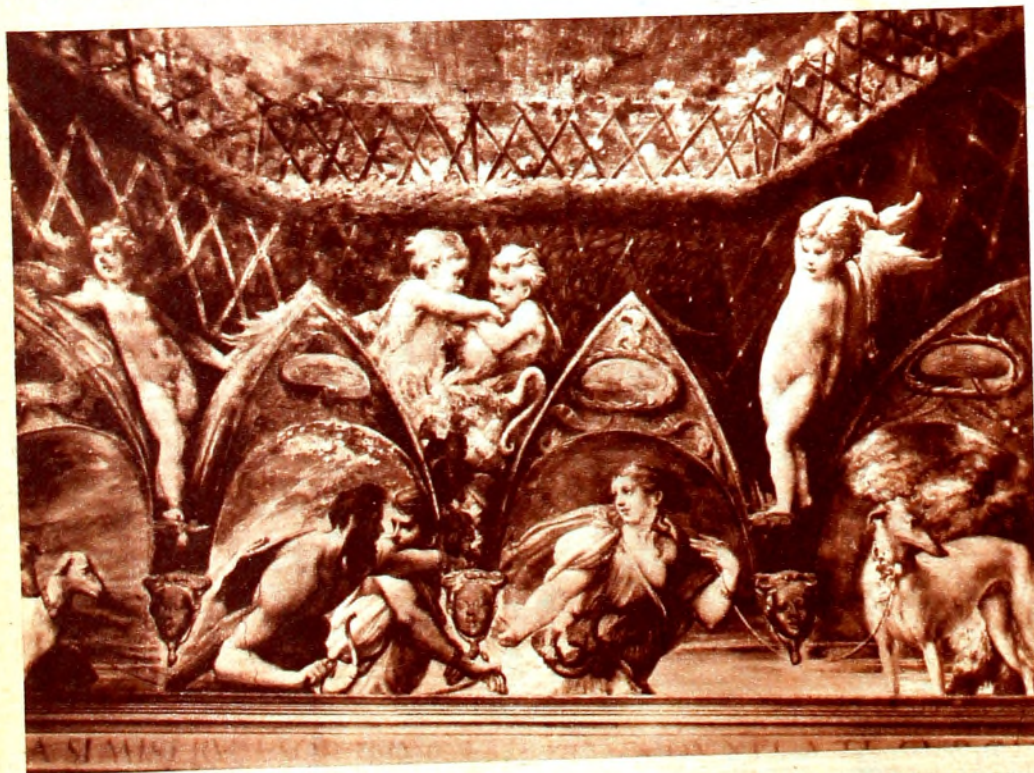
No lejos de Fontanellato entramos en el mundo de Giuseppe Verdi, con Busseto, que fue creada ciudad por Carlos V en 1533. El que Verdi naciera en su provincia es uno de los orgullos más grandes de los parmesanos, orgullo que en nuestro tiempo reverdecía con Hildebrando Pizzeti y Arturo Toscanini. En el castillo o "rocca" del año 1250, se construyó un teatrillo muy rococó donde

los más grandes cantantes líricos del mundo, como Renata Tebaldi, suelen actuar en una especie de íntimo homenaje al maestro. Pero la casa natal de Verdi se encuentra en Roncole, una aldehuela que parece haberse conservado alrededor de esta sólida casa de campesino y de la capillita del arcángel San Miguel, que, plazuela por medio, se divisa desde la ventana de la pieza en planta alta donde nació Giuseppe Fortunino e Francesco Verdi, según él el 9 de octubre y según el acta de bautismo el 10 de octubre de 1813. En el órgano de esa capilla Verdi tocó por primera vez cuando era un chico, cuya mente ya estaba poblada de prodigiosas melodías. Nada resta de los muebles originales de la habitación. Techo de vigas descubiertas, piso de grandes ladrillos, una mesa con vulgar carpeta, varios tomos del libro de firmas; las más importantes las recita Carolina Baroni, con su delantal negro de funcionario público y muy posesionada de su orgulloso papel de guardiana de la casa. En la esquina más próxima, el bar y restaurante que levantó Guareschi y regentea uno de sus hijos.

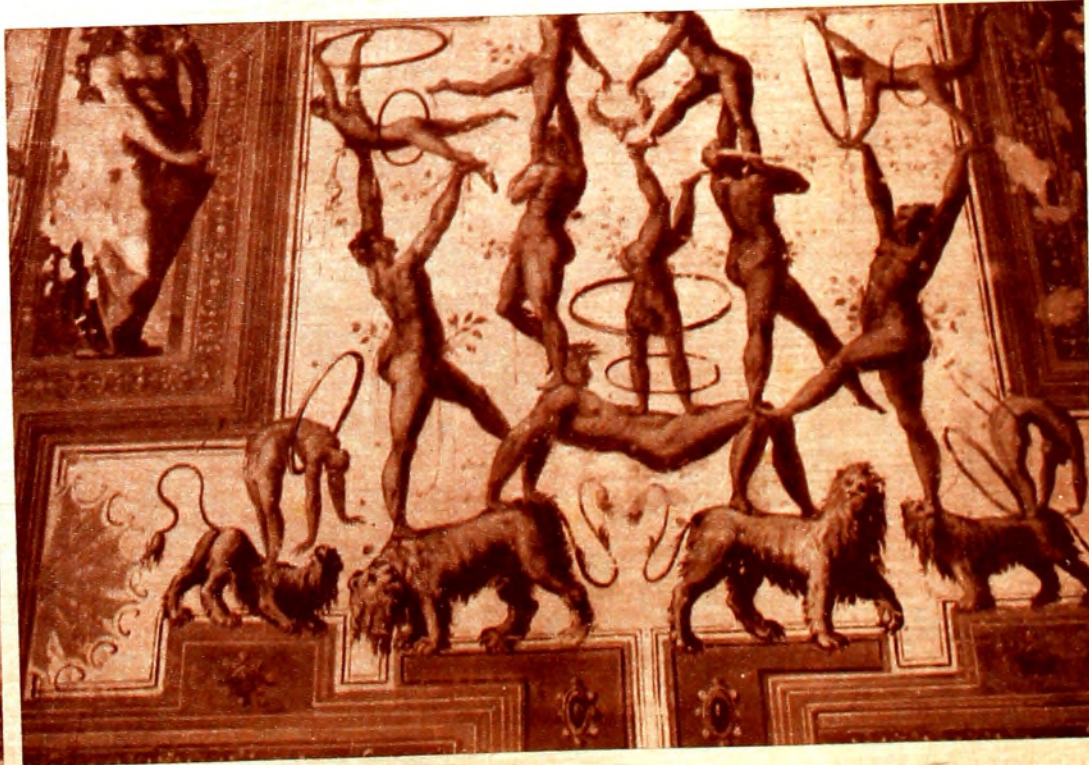
El mundo de Verdi se extiende hacia Santa Agata y hasta el arroyo de Ongina, a cuya vera vamos a comer las celeberrimas anguilas del restaurante Botti, cuyo edificio fue antes propiedad de Verdi; mientras las saboreamos, Conrado Mingardi, un joven maestro de escuela de Busseto que nos sirve de guía, comenta lo que de la cocina *parmense* dijeron Virgilio, Marcial y Plinio, lo cual resulta una excusa muy literaria pa-

ra almorzar a la parmesana, vale decir: cuatro platos diversos amén de las anguilas, que forzosamente debían recordarme a aquellas del Copais que mencionaba Aristóteles (que si Stendhal encuentra siempre medio para citar al Correggio otro tanto me sucede a mí con Aristófanes y Virgilio).

La gran casa de campo de Sant'Agata, que Verdi construyó en 1848, era el refugio preferido de quien decía de sí mismo: "Soy un campesino chapado a la antigua". Planta baja y alta en un cuerpo central que entre dos brazos encierra un calmo patio interior. Circunda la mansión, que tiene algo de "las casas" de nuestras estancias, un parque de varias hectáreas con casuarinas, robles, cipreses, sauces, plátanos y álamos distribuidos en platibandas y románticos senderos que conducen hasta un laguito con su gruta artificial. Ha conservado intacto su ambiente entre victoriano y rococó, tal cual la decoró Giuseppina Strepponi, la célebre cantante y amiga de Verdi que, luego, habría de convertirse en Giuseppina Verdi. En esta casa de las paredes rosadas y de las persianas verdes fueron escritas desde "Rigoletto" a "Falstaff". En una siesta veraniega, en la que el bosque penumbroso incita a tenderse en el "prado deleitoso" antes que hablar de música, aunque ésta sea la dionisiaca del que fue dueño de todo esto, nos recibe la señora de Carrara Verdi, sobrina nieta adoptiva, pues que Verdi no tuvo hijos, como es sabido. Fina, con innata distinción y elegancia, nos muestra la casa. Estar rodeada de todas



Detalle del fresco del Parmigianino (1533) en el castillo de Fontanellato.



Fresco de los Saltimbanques, recientemente descubierto en el castillo de Torrechiara. (Foto de Anteo Silvio Savi).



Abelardo Carrara Verdi, frente a la ventana del dormitorio del maestro, con el autor de este artículo. (Foto de Anteo Silvio Savi).

DE VERDI "DON CAMILO"

cuadros, muebles que es-
contacto con Verdi, para
natural; como lo es el
hijos, a ese hermoso mu-
estudiando en la biblioteca
pasiona la mecánica, por
esta juventud que con-
la casa es lo que Verdi
es decir, que esta casa
la vital serenidad de
En un admirable y purí-
a los rioplatenses nunca
endernos, le escucho decir:
sitación donde el maestro
nia. Al centro, el escrito-
ed, el lecho; allí, el piano
servió para la composición
de las últimas piezas de mú-
bre el escritorio, unas te-
de Bonano Caltagirone;
ne una frase del maestro
lelémán que sabe, sabe de-
que sabe: es un peligro".
olvidamos que Verdi fue,
ático a pesar suyo.) En la
de la joven prima María
adoptó como hija y que
siempre sobre ese escritorio,
Verdi joven, anterior a 1849,
Manara. Cerca de la puer-
una cabecita de mujer en
de las excavaciones de
una terracota de Vincenzo
"hijo herido". Una esquila
enviada por Alejandro Man-
y a la Sra. Streponi; fue
el mismo Verdi, quien ve-
escritor. Por fin, ese bos-
ni para el retrato de un
nuestra nacido en Busetto."

La habitación ha sido trasladado todo
a la del "Hotel Milano", en
donde murió Verdi; muebles oscu-
ros, como para no causar me-
morias en el recuerdo del pasante,
al abuelo de la otra cámara; para
el significado de "morir en un
el", que, a veces, aterra a
bata por el mundo.

Los señores de Villa Verdi ha le-
trado la ya el monárquico Giovanni
propietario tiene el aire sano
moderado bonachón y bigotudo. Su
admiración la ha subido a la cabeza.
y feliz de vivir en el campo
Aldo, a Don Camilo y a Pep-
de diversas personas
campesina parmesana; ambos
características de tantos curas y
de la provincia. Salvo que la
ellos ahora ha variado: antes
de hombre a hombre,
se ha vuelto más subte-
diplomática."

En el Sur, Sa'somaggiore, entre
minas, conserva el suntuoso y
de una ciudad de baños ter-
de siglos; más aún, en
principal, construido y decorado

con mármoles, mosaicos y metales precio-
sos, aparecen grandes vestibulos de altas
columnas y grupos de sillas y sillones de
mimbre, ocupados por quienes vienen a
descansar de su veraneo en las playas. De
improviso, se tiene la sensación de que pa-
ra quebrar el adusto silencio ha de apare-
cer en una de sus clásicas piruetas Carlitos
Chaplin.

En el montañoso valle del llamado "to-
rrente" Parma, río que durante el verano
casi desaparece, el perfume de los jamones,
que secan alineados en kilómetros de es-
tanterías de edificios cuyas numerosas ven-
tanas permanecen abiertas durante el día,
delata a su centro de producción: la pobla-
ción de Langhirano. Aquí nació, también,
la famosa soprano Renata Tebaldi.

A pocos kilómetros, recortadas sobre el
cielo azul, se alzan las muy blancas y ma-
cizas torres del bien llamado castillo de
Torrechiara, en lo alto de un orgulloso
cerro. Apariencia que condice con su ro-
mántica y desafiante historia: el muy pode-
roso caballero Pier María Rossi lo cons-
truyó en el siglo XV para su bienamada
Bianchina Pellegrini di Como. Todo esto
aunque los historiadores hayan descubierto
que el lugar se llamaba Torchiera desde
el siglo XI. Tres murallas lo circundan;
pero donde el castillo muestra su sobria
hermosura es en el patio interior rodeado
por graciosas columnas de mármol con los
más variados capiteles. Construido entre
1448 y 1460, después fue modificado por
el duque Ranuccio Farnese para su mujer
Margherita Aldobrandini. Los Farnesio,
amén de los ventanales muy siglo XVI,
dejaron una fastuosa sala, pueda que com-
edor, decorada con frescos de Cesare Baglio-
ni, no hace mucho descubiertos bajo un
blanqueo que sufrió el castillo cuando, ol-
vidado su sino amoroso, el siglo pasado
terminó por ser cuartel militar. En los
dulces colores de la tierra de Siena apa-
gados por los siglos, unos saltimbanquis
sostenidos por leones, realizan pruebas de
equilibrio con aros en una especie de pi-
rámide humana. Bastante se ha conservado
también de la "Camera d'Oro", que Pier
María Rossi hizo decorar por Benedetto
Bembo en homenaje a Bianchina; quien
vestida de peregrina, en alusión a su ape-
llido, recorre en los coloridos frescos todas
las propiedades que su señor ha puesto a
sus plantas. En hermosas terracotas, un día
decoradas a la hoja, que cubren las paredes,
aparecen esculpidas las palabras "digne et
in aeternum" y "nunc et semper". En el de-
corado de la bóveda tampoco falta el tierno
y candoroso símbolo que aún encontramos
inhábilmente dibujado en las paredes de
nuestras calles: los dos corazones unidos y
las iniciales entrelazadas. Nada varía en el
amor de los hombres, menos aún los sím-
bolos.

Abelardo ARIAS

(Especial para EL DIA)



"La Primavera", una de las figuras de Benedetto Antelami, en el Battistero de Parma.

CAMPOS DE AYER Y HOY



Aguadas naturales en campos areniscosos, de suelos ácidos ("pradera arenosa") cerca de la Gruta de los Cuervos (Tacuarembó).



Campo bajo, algo anegadizo y canal de agotamiento cerca de Isidoro Noblía (Cerro Largo). Planosoles con "glei"



Antiguos campos de espartillo, abonados y pastoreados en forma adecuada. (Bañado de Medina. Escuela Agronómica).

EN 1908 nuestro país contaba con ocho cabezas de vacunos por habitante; en 1961, tal relación bajó a tres cabezas por habitante. En 1908 había en el Uruguay, 25 laneros por persona; en 1961, esa relación descendió a 7.5 laneros por persona. Podría aducirse que el peso medio de los animales aumentó, lo que es cierto, aunque sin compensar en forma apreciable el descenso proporcional de la cantidad de animales. La producción de lana aumentó desde 50.000 toneladas correspondientes a la zafra lanera 1907-1908, a 95.600 toneladas de la zafra de 1952-1953, aunque disminuyendo luego hasta ser de 85.000 toneladas en 1960-1961. En la última década decayó en forma apreciable la faena de animales y la producción total de carne, ya que ella fue de 403.500 toneladas en 1950 y sólo de 333.500 toneladas en 1960. Paralelamente disminuyó la producción de cueros.

Desde 1908 hasta hoy la población del país casi se ha triplicado, aunque resulta conveniente para los optimistas que la cifra actual de la población, que nosotros estimamos en casi tres millones de personas, se sepa lo menos posible. Aún apreciándola en 2.500.000 almas, la cifra implica que la producción ganadera ha decaído en nuestro país proporcionalmente a partir de 1908, en forma notoria. Suponemos además que las pasturas no han sido mejoradas en la medida necesaria, aunque el área ocupada por las pasturas artificiales ha aumentado en forma apreciable; muchos campos ofrecen un claro índice de deterioro, y costará mucho recuperarlos, ya que los suelos se han resentido lo que hace muy lento el proceso de recuperación. En las exposiciones se ven sin embargo animales vacunos y ovinos de excelentísima calidad, pero claro está que no soportarían el "pastoreo a campo".

Por otro lado, se ha visto que la agricultura cerealera, que se ha extendido muchas veces sobre los mejores suelos del país, ha resultado ser esquilmanante para las tierras, por la forma rutinaria como se ha llevado a cabo, y ya nadie aconsejaría roturar ciertas áreas dedicadas a pastoreo para convertirlas en prados temporarios, ya que esa roturación podría poner a las tierras expuestas a los peligros de la erosión, o simplemente las empobrecería al destruir la estructura bajo los viejos pastizales, y la fauna edáfica, factores que tardan mucho en reconstituirse. De todas maneras, nadie piensa en quedarse con los brazos cruzados frente al deterioro de los campos naturales, el descenso de la productividad de algunos de ellos y los peligros de la erosión. Y nadie puede ver con buenos ojos, que el Uruguay ganadero de 1908, haya retrocedido como productor de carne, cueros y lana, por lo menos proporcionalmente a su población.

Los suelos agotados y modificados estructuralmente no se pueden arreglar en un par de años. Donde se puede hacer la roturación, ésta no siempre resulta aconsejable, pues si bien las siembras forrajeras dan el primero, el segundo y aún el tercer año buenos resultados, pueden fracasar en un lapso mayor. Entonces, la solución parecería ser la de dejar los campos tal como estaban, lo que equivaldría llevar nuevamente al país a la vieja rutina de practicar el "pastoreo a campo", sin reposiciones de ninguna especie, sin abonado de los suelos y sin el necesario cuidado para evitar el deterioro o la degeneración de las pasturas. Este estado mental persiste todavía en nuestro medio con las siguientes consecuencias: estancamiento del stock vacuno y descenso del ovino, y reducción proporcional de ambos en relación a la población que no deja de aumentar; estancamiento en la producción de lana, y descenso de la

de producción de carne y cueros; deterioro de los suelos y pasturas; incremento de los efectos de la erosión, de las plagas, etc. Mientras en el Uruguay la oveja proporciona algo más de tres kilos de lana, por término medio, esta cifra se eleva a cinco o más kilos en Australia y Nueva Zelanda; este último país con el doble de ovinos que el Uruguay, produce tres veces más lana que nosotros, y con los vacunos, produce cinco veces más carne, y bastante más carne que nosotros. En el sistema propuesto para mejorar la situación es el del abonado de las tierras, la implantación de tréboles, un hábil manejo de pastoreo para el control de las gramíneas frente al trébol y una severa lucha contra las malezas y demás plagas. Los ensayos de implantación, han dado ya promisorios resultados. Pero hay campos que todavía ofrecen dificultades casi insalvables para llevar a cabo estas mejoras. Tal vez fuera recomendable que en esta plau- labor de mejoramiento, que es una lucha contra la baja productividad y sobre todo contra la ignorancia, se utilizaran las leguminosas y las buenas gramíneas nativas, y que se experimentara cada vez más con ellas, como se experimenta con el trigo o con el maíz. Importamos semillas de especies exóticas, consideradas de gran productividad, pero la tendencia de la naturaleza es llevar las cosas a su estado primitivo, de acuerdo con las condiciones edáficas, climáticas y bióticas de la región de que se trate. Si abandonáramos una pradera artificial a sí misma, ella evolucionaría con el tiempo al campo natural, y si sus componentes no fueran lo suficientemente agresivos serían desplazados con el tiempo por las especies indígenas. El abonado, la implantación de leguminosas y un hábil manejo del pastoreo, factor a veces más importante que la propia implantación, podrían llevar a muchas praderas naturales deterioradas a un grado de mejoramiento insos- tachado.

La tendencia de la vegetación, a través de los procesos sucesionales de alcanzar el climax o la vegetación propia de la región, puede incluso ser controlada en forma favorable por el pastoreo bien regulado. Con este se puede alentar el desarrollo de determinadas especies y dificultar el de otras. La acción de los animales es decisiva en relación a la conservación de ciertas características de un pastizal; pero al animal hay que ayudarlo en esta labor, hay que orientarlo. Todo sistema de explotación de pastos, debe combinarse con un sistema de pastoreo adecuado. Pero sin un sistema de explotación de pastos bien definido no puede imponerse un sistema de pastoreo más o menos aceptable.

Generalmente cuando nos referimos a nuestros campos pensamos que desde el punto de vista de la composición florística ellos son relativamente estables, y esto es incorrecto. Todo pastizal es dinámico, y lo es más cuando se somete al pastoreo; por influencia de éste puede sufrir grandes cambios en el término de pocos años, pero tam-



Tropa de vacunos haciendo un alto en el camino (cercanías de Melo).

bién puede reponerse si el suelo no se ha modificado en forma substancial. Se ha dicho con razón que en muchas comarcas los pastizales existen porque allí hay ovejas, aunque todo depende del equilibrio que pueda mantenerse. Con exceso de pastoreo, o con pastoreo inadecuado, los pastizales se ven en peligro de sufrir modificaciones profundas, y en consecuencia tardarán mucho en volver a sus primitivas condiciones.

Todavía en nuestro medio existen escépticos en relación a las labores de abonado e implantación de leguminosas en los campos naturales; pero las pruebas de los éxitos están hoy a la vista y los escépticos persisten porque "no quieren ver". Además el progreso del país no puede modularse en base del punto de vista de los productores retrógrados. Ese progreso está afectado seriamente por las formas imperantes de tenencia de la tierra (proliferación del latifundio y minifundio); pero también está influenciado por la escasa tecnificación y la mentalidad puramente mercantilista de muchos productores. Que el campo sea un buen negocio para algunos resulta justificable; pero que sea un mal negocio para el país entero resulta inadmisibile.

Jorge CHEBATAROFF

(Especial para EL DIA)

(Fotografías del autor)



Campo arenoso muy deteriorado por pastoreo e invadido por malezas (Palmar de Mujica, Río Negro).



Alloramientos graníticos en campos de pastoreo de Maj Abrijo (San José).



Pradera artificial con Festucaarundinacea y campos con implantación de Lotus (Bañado de Medina, Escuela Agronómica).

COMIDAS Y BEBIDAS DEL CAMPO URUGUAYO



El campesino no puede prescindir del mate que toma a cualquier hora del día.

LA lista de platos de nuestro criollo no es muy copiosa. El hombre de campo no ha sido nunca un sibarita; pocos platos, sabrosos y nutritivos.

En la alimentación de nuestro campesino, predomina la carne, desde la lejana época del gaucho primitivo. De la gran variedad de hortalizas y frutas que se cultivan en nuestro país, pocas entran en la trofología de tierra adentro. No concebimos un criollo de ley comiendo espárragos, remolacha, salsifí, brócoli, berenjenas, espinacas y rabanitos. Apenas si las papas, el boniato, el repollo y los porotos entran en el clásico puchero. De las frutas, la de mayor consumo es la jugosa sandía. Muchos campesinos han vivido sin haber probado frutillas, cerezas, damascos, ciruelas, guindas y otras frutas que figuran en la mesa de los centros poblados de nuestro país.

Veamos las principales comidas y bebidas del hombre de campo.

ASADO CON CUERO. — Se hace exclusivamente con carne de vaca o vaquillona, animales que han de estar muy descansados, pues fatigarlos antes de darles muerte perjudica el sabor de la carne. Es comida que no se hace diariamente como el asado al asador o a la parrilla, sino en acontecimientos especiales o como agasajo a visitantes extranjeros que desean conocer las costumbres criollas.

Desde luego, sacrificado el animal, no se le quita el cuero, que ha de sobresalir unos tres dedos una vez partida la res, a fin de que cuando se encoja por efecto del calor no deje descubierta parte de la carne. Para el mejoramiento de ésta se deja orear durante la noche.

Se hace fuego con ramas secas, exponiendo la parte de la carne a las llamas, que será rociada a intervalos con salmuera. El criollo sabe bien a qué distancia del fuego ha de colocar su media res o sus cuartos. Es labor de algunas horas, que finaliza con el calor de las brasas.

El asado está pronto cuando al tirar de los pelos, se desprenden fácilmente, prueba de que el calor ha penetrado hasta el fondo de la carne que está adherida al cuero.

Se come caliente o fiambre; de ambas maneras es exquisito.

CARBONADA. — Guisado hecho en grasa compuesto de trozos menudos de carne a los cuales se adicionan reba-



"CAMIÑO DE TORES" (Agalada).



"CAMPIÑA GALLEGA" (Feans la Coruña).

ALFREDO BERTA: PAISAJES GALLEGOS

En el viaje que realizara no hace mucho tiempo el pintor nacional Sr. Alfredo Berta, pintó paisajes de lugares que le llamaron verdaderamente la atención, sobre todo en la región de Galicia, donde logró reunir una serie que le valieron su más decidido entusiasmo pictórico.



PAISAJE DE GANDARIO (Coruña).



LA TORRE DE HERCULES.

nadas de papas, choclos o zapallo. Hay quienes utilizan además trozos menudos de frutas: peras o duraznos. El arroz es el complemento de una buena carbonada.

MAZAMORRA. — Se prepara haciendo hervir en agua maíz blanco pisado o trigo. A fin de acelerar la cocción, los granos se ponen en remojo desde la noche anterior, y durante el hervor se agrega un poco de lejía (agua con ceniza) o bicarbonato de soda.

Este cocido con leche caliente y azúcar constituye un postre muy agradable y de gran valor nutritivo. Hay quienes lo comen con miel. También puede echarse en el caldo. Asimismo, se usa para acompañar a la carne hervida o asada.

EL MATE. — Nuestra tradicional infusión, más que una necesidad, es una arraigada costumbre, casi un vicio, en todo el territorio nacional. La mayor parte de la gente lo toma en la calabacita que le dio su nombre (originaria del Perú); pero muchos ingieren la infusión en recipientes de porcelana, loza, madera, vidrio y hasta de hojalata. Es obvio expresar que la calabaza "curada" es lo mejor.

La yerba mate, a la que se atribuyen propiedades terapéuticas, se extrae del árbol denominado "ilex paraguayensis".

Ceban un buen mate requiere técnicas especiales no adquiridas por todos los gustadores. Es menester conocer la temperatura del agua que se emplea, saber hacer el "copete" que sustituirá a la yerba "lavada", verter el agua a determinada distancia y dirección, conocer cuándo llega el momento de dar vuelta la yerba, etc.

El criollo de ley toma sólo mate amargo o "cimarrón"; únicamente concibe el mate con azúcar para las mujeres.

Muchas personas aprovechan el mate para curar enfermedades: echan en la pava hierbas medicinales de variadas especies.

Todavía persiste la costumbre de tomar mate en comunidad; pero cada día gana terreno el mate de uso individual.

El criollo que se precia de tal, alterna un sorbo de mate con una pitada de cigarrillo. Es ésta una liturgia ineludible. Antiguamente, se "asentaba" el mate con unos tragos de caña, costumbre casi caída en desuso.

TORTAS FRITAS. — Amasijo hecho con harina de trigo, agua, grasa y sal, bien sobado para que la masa resulte tierna. Se corta ésta en trozos que se estiran entre

los dedos, con el palote de amasar, o simplemente con una botella lisa, a los que se les da forma de tamaño un poco mayor que una galleta marina.

En el campo las tortas fritas eran, y aún son, un festín para los días de lluvia en que no se puede salir a la intemperie para realizar las tareas habituales. Deben ser fritas en grasa de vacuno o de lanar; el paisano no las concibe fritas en aceite. Se comen acompañadas del mate.

CHARQUE. — Capas de poco espesor de carne magra que se ponen a secar al sol hasta que adquieran dureza. Hay charque dulce y salado, según se le ponga o no sal a la carne. Se llama también tasajo. Antes de cocinarlo, el charque debe ser puesto a remojo para que se ablande. Su empleo casi ha desaparecido de nuestra campaña, donde es fácil conseguir carne fresca, más apetecible que la resaca.

CHICHARRONES. — Residuos más o menos negruzcos que quedan de los pedazos de grasa en rama que se ponen a derretir. Con un poco de sal, se comen entre rebanadas de pan, o se mezclan entre la masa del pan (pan de chicharrones), que resulta un alimento muy sabroso, pero medio indigesto.

TE DE YUYOS. — Infusión o cocción de las múltiples hierbas u hojas de arbustos o árboles medicinales que abundan en nuestro campo. Aunque cada elemento tenga su nombre específico: carqueja, poleo, toronjil, yerba del pollo, manzanilla, cedrón, etc., se les llama genéricamente "yuyos".

Los "tés" se toman por lo común calientes, con azúcar o sin ella. Pueden emplearse dos o más especies simultáneamente. Constituyen, en la mayoría de los casos, la única terapéutica de la gente de campo.

LOCRO. — Especie de guisado que tiene como materia principal el maíz pisado, el trigo o trozos de choclo, a los que se les agrega cebolla picada, porotos u otras hortalizas y condimentos, especialmente pimentón.

APOYO. — Leche muy grasosa que se obtiene del último proceso después del primer ordeño, cuando la ubre aparenta estar exhausta, pero que las vacas, instintivamente, reservan para sus crías. Para obtener el "apoyo" basta hacer mamar de nuevo al ternero. Baja entonces esta leche densa y cremosa de gran valor nutritivo.

Alberto RUSCONI

(Especial para EL DIA)

Autos "Jockey Club" Caussi
de

NOVIOS

Tels.: 401136 - 401137

Arenal Grande y LAVALLEJA



Idolo antropomorfo de oro cuya base es un tumi que tuvo aplicación práctica ya que se trata de una pieza simbólica. Exhumado en Batán Grande, Lambayeque. Colección Zoeger, Chiclayo. (Foto Campá).



Máscara de oro, de los tres tipos que se exhumaron en Batán Grande. Esta pertenece a la serie de las que han sido trabajadas en oro batido y posteriormente laminado muy fino. La nariz, que en las otras ha sido elaborada aparte aquí surge de la misma lámina. Los ojos son dos turquesas. Colección Zoeger, Chiclayo. (Foto Campá).

EL ORO DE LAMBAYEQUE

RECIENTEMENTE dos diarios peruanos se han ocupado con entusiasmo de la propuesta que he hecho en el sentido de crear, en un determinado lugar del Departamento de Lambayeque, un Parque Arqueológico Nacional, siendo apoyado en tal sentido por autoridades en la materia que han emitido públicamente su opinión al respecto.

Atrás de todo esto hay una larga historia que hace que en esta oportunidad no se trate de realizar un parque arqueológico más de los tantos existentes, sino de algo tan singular como desconocido para el turista y el arqueólogo.

Debemos retroceder muchos siglos, más de un milenio, para comenzar nuestra historia. Uno de los tantos grupos de inmigrantes o, simplemente, de viajeros alejados de sus islas por las tempestades, procedentes de las costas del Sur de Asia o de Micronesia, habrían llegado a un lugar de la costa americana, en el Norte del Perú, precisamente en el Departamento de Lambayeque. Allí se encontraron frente a una población numerosa que ideológica y tecnológicamente estaba atrasada en relación con ellos. El mito entonces se desarrolla y surte su efecto. Los recién llegados en poco tiempo dominan la situación, son considerados como los representantes de los dioses y para ello cuentan con un poder extraordinario; saben transformar las duras piedras del mineral en metal reluciente. Para los nativos esa transformación era operada por los poderes que los dioses les habían otorgado y fue la carta de crédito que indicaba que ellos eran sus representantes y quienes hablaran por ellos.

Nada de armas. En el Valle se han hallado en contadas ocasiones. El poder fue tal que éstas no se hicieron necesarias. Comenzaron a construirse las estructuras bajas como templos la mayor parte de las veces, en las inmediaciones de los poblados pequeños. Los primitivos habitantes del lugar abandonaron sus casas que cubiertas de arena por obra de los agentes naturales y posiblemente con la ayuda de la mano del hombre, se transformaron en dunas y fueron, desde ese comienzo, empleadas como cementerios. Bajo las grandes necrópolis de Lambayeque, sobre todo en las de Batán Grande, los huacheros hallan las paredes de las antiguas construcciones. Todo esto sucedió allá por los siglos II al IV de la Era, que fue cuando tuvo lugar el comienzo de la Edad de los Metales en América.

La zona de Batán Grande se convirtió en un gran centro religioso del antiguo Perú. Continuamente se levantaban pirámides con templos en su cima. Más tarde el aparato religioso se complica y las pirámides se comunican con otras más pequeñas y con templos. Estos conjuntos están circundados por murallas. Las construcciones abundan y salvo excepciones son todas de carácter reli-

gioso. En la cúspide de esos cuerpos tronco piramidales que son las pirámides de América — forma venida del Asia Sur Oriental — se hallan los restos de hornos sopladores. Grandes huaylas eran colocadas en orificios, que haciendo un codo de gran tamaño, recibían el viento para su tiraje por uno de los costados de la estructura. Posiblemente esta tarea, en lo alto de las pirámides, formó parte del aparato religioso.

La prueba de que continuamente trabajaban en esto es que en las tumbas se hallan kilos de piezas de cobre y bronce de gran tamaño, hachas, puntas de lanza, herramientas en general, todas ellas sin uso, presentando aún los hilos o "babas" a que daban lugar los moldes antiguos.

Los Incas fueron los primeros en descubrir las riquezas en oro trabajado que encerraban los cementerios de Batán Grande y allí violaron tumbas en abundancia. Nos atenemos, entre otros datos, a la descripción de las piezas de oro que en el año 1533 llevara consigo Pizarro a España como primer contingente del quinto real en oro, antes del asesinato de Atahualpa, o sea que se trataba del oro robado a los Incas al despojar templos y ricas viviendas. Al hacer su descripción, éstas son clasificadas por muchos especialistas, Julio Tello entre otros, como Chimúes. Hasta hace poco incluía dentro del panorama cultural Chimú a la cultura Lambayecana. Sin embargo, recién en su último período ésta es absorbida por los Chimúes. Posteriormente, con motivo de reunir material para el rescate de Atahualpa, nuevamente se acumularon piezas en fabulosa cantidad que respondían también, sin duda alguna, a un carácter de estilo Lambayeque.

En 1571, Francisco de Toledo envió un mensaje al rey indicándole que "sería la mayor partida de rentas que el rey tuviera en estas tierras..." si las huacas se laboraran con mayor atención. Durante la república también se continuó huacheroando. El oro seguía saliendo interminablemente de las necrópolis de Batán Grande sin dar muestras de mermar. Hace más de 20 años, el entonces comandante de aviación Egasto Silva, al mando de un contingente de hombres de esa arma, con permiso del Presidente Benavidez, irrumpió sin el consentimiento de los propietarios en la Hacienda Batán Grande, donde trabajó sin prisa y sin pausa. Se dice que extrajeron unos sesenta cajones de piezas de oro y un gran número de plata, que fueron exhumados en el cementerio La Ventana de esa Hacienda.

Treinta años antes de este hecho, en la Ciudad de Chiclayo, capital del Dpto. de Lambayeque, un joyero que durante años venía fundiendo piezas de oro y plata que los indígenas le proporcionaban extraídas de los cementerios, le ofreció al arqueólogo alemán Hans Henrich Brüning un lote

de piezas de oro que comprendía lo siguiente: 187 máscaras, 45 vasos y vasijas de diversos tipos y adornos, 37 láminas cónicas, 34 pendientes y 594 cuentas de regular tamaño. Todo ello fue adquirido y lamentablemente nada queda en el Perú.

Según Tello, las tres cuartas partes del oro arqueológico procede de Batán Grande y nosotros que hemos venido estudiando por años todo esto no tenemos ninguna duda al respecto.

De la colección de 4.500 piezas que el Sr. Herman Gaffron hiciera llegar a la Academia de Ciencias de Munich, muchas de ellas procederían de Lambayeque.

Antes de la creación de la ley de Defensa y Conservación de Monumentos Arqueológicos N° 6634, que viera luz en Lima el 13 de junio de 1929, eran múltiples las ofertas de piezas de oro que los particulares hacían al Estado o a museos privados en venta. Una de las últimas ofertas interesantes fue la de ese mismo año en que el Cura de Ferreñafe — poblado de Batán Grande — Manuel C. Chuman ofrecía tres grandes máscaras de oro y unas 25 piezas más de ese metal procedentes de Illimo, sitio ubicado también dentro de la Hacienda Batán Grande.

Grandes vasos de oro, con más de un kilo de peso, fueron exhibidos en las vidrieras de la joyería Wechs de Lima y también procedían de esa zona. Pero el vaso de mayor peso de que tenemos noticia es el que en 1912 se exhibió por primera vez en el Museo Británico, cuyo peso en oro 22 kilates era de un kilo seiscientos veintitrés gramos.

La más importante colección procedente de esa necrópolis la posee, sin lugar a dudas, el Sr. Miguel Mujica Gallo, de la ciudad de Lima, quien debe tener más de 50 kilos en piezas arqueológicas. Hay además otros importantes coleccionistas que con verdadero sentir patriótico rescatan esos invaluables especímenes antes de que salgan al exterior.

Hoy día esas necrópolis siguen "rindiendo" como en los tiempos de Felipe II y dado que el Gobierno no excava por medio de sus organismos especializados y que no se efectúa una vigilancia adecuada, nosotros hemos propuesto, con la mencionada acogida, que esa zona sea convertida para su supervisión y control adecuados, en Parque Arqueológico de Batán Grande.

Raúl CAMPA SOLER

(Especial para EL DÍA)



Lamina de oro que muestra en alto relieve figuras que se hallan grabadas en piedra en los monolitos de Cerro Sechín en la costa y que son atribuidos a una ramificación de Chavín. Se trata de una pieza arqueológica de características excepcionales que merece un estudio aparte sobre su origen. Colección Zoeger, Chiclayo. (Foto Campá).



EDITOR Y PLANTADOR DE ARBOLES

En varias oportunidades hemos ocupado la atención de los lectores formulando consideraciones sobre la influencia que ejercen en el público —para bien o para mal del libro— la radio, el cine y la televisión. Para un hombre tan sagaz como don Santiago Salvat, que presidiera el XVI Congreso de la Unión Internacional de Editores, el tema no podía estar ausente en su discurso de inauguración (del que en número anterior glosamos su amplio enfoque del libro en América). Al pasar revista de los obstáculos que dificultan la difusión del libro, don Santiago dijo:

"Mi amigo Fritz Ross, en su discurso presidencial de Viena (en 1959. N. R.), señalaba con melancolía que el libro ha dejado de ser el único vehículo de expresión de lo espiritual y se ve desplazado en su papel de instrumento más poderoso de transmisión de las grandes realizaciones del hombre en el plano intelectual. Asociaba este desplazamiento al auge de la radio, la televisión y los demás medios audiovisuales que van caracterizando la cultura de nuestro tiempo. No negaré la influencia tremenda de estos nuevos factores que han irrumpido en nuestra sociedad y alteran tantas cosas que parecían inamovibles. Pero me permitiré que os confiese francamente mi absoluta confianza en el futuro del libro y en la eficacia de nuestra misión.

"En este punto, discrepo enteramente de mi querido colega y debo aclarar que, a mi juicio, la radio, la televisión y el cine, en el plano popular, lejos de perjudicar nuestras ediciones, coadyuvan a una mayor difusión e incremento del libro y de la revista. Editorialmente, el hecho en sí debe registrarse como positivo. Culturalmente, quizá no merezca la misma estimación; pero, si hemos de ser sinceros, no parece lícito achacar a los nuevos medios de difusión audiovisuales la vulgaridad, la flojedad y el sensacionalismo que aquejan a nuestras masas, pero que, fuerza es reconocerlo, no dejaron de caracterizar nunca a la mayoría, pues no conocemos ninguna época de la historia en que las grandes realizaciones del pensamiento, la literatura y el arte hayan sido privilegio de todos. Lo cierto es que fueron siempre, y siguen siendo, fruto del esfuerzo genial de una minoría selecta. Y esta minoría, no debe temerse que sucumba a los embates de la radio, la televisión o el cine. Siempre habrá en todos los países grupos selectos que gozarán con la lectura y recurrirán al libro como la más preciada fuente de saber, de belleza y de deleite. A estas minorías ha de llegar el editor, y nuestro problema capital no es el de si producimos libros caros o libros baratos, sino el de si llegamos o no llegamos a todos los ámbitos de nuestro mercado potencial de lectores. En este punto, no he de encareceros el papel enorme que desempeña la propaganda y los recursos inmensos que ponen, precisamente a nuestro servicio, estos mismos medios audiovisuales que erróneamente podríamos considerar perjudiciales para nuestra actividad".

La conclusión de Salvat, frente a este problema, igual que la reseñada en número anterior sobre el desarrollo editorial de América, es francamente optimista. Aquí nos está diciendo que el libro, en vez de colocarse a la defensiva frente al desarrollo de los medios de difusión audiovisuales, debe aprovechar de ellos para mejorar su propio desarrollo. Antes había dicho que el florecimiento de la edición americana no

debía ser considerado por la industria peninsular sino como un auspicioso índice de la elevación cultural —y por ende como una ampliación del mercado— de América.

Un viejo proverbio sentencia: "Quien tema morir, morirá". Precisamente la actitud de don Santiago es la diametralmente opuesta; y así es como la casa centenaria que preside —fortificada con la sangre nueva de tres hijos varones menores de cuarenta años— no sólo se ha distinguido hasta ahora por el lanzamiento de las más costosas obras en el idioma, sino que sigue tomando importantes compromisos de futuro como integrante, en representación de la lengua española del "Club de la Enciclopedia", en el que se deciden las ediciones que producirán en los próximos años las más grandes colecciones de todos los idio-

mas cultos de la tierra. Sólo en espíritu de empresa pleno de seguridad en el porvenir del libro puede arriesgar fortunas millonarias en negocios de resultado futuro.

Como el plantador de árboles, don Santiago no sabe si verá el bosque crecido, pero cree en él, lo entresueña erguido nítidamente en la perspectiva y desde ahora siente en su frente la refrescante sombra. El plantador y el editor optimista saben que la helada del invierno y la seca del verano son cosas del tiempo, que las hormigas son sólo insectos, y que, invirtiendo la sentencia, quien cree en la vida, vivirá eternamente.

M. M. V.



En el Palacio de Montjuich, de Barcelona, se celebró el XVI Congreso de la Unión Internacional de Editores. Delante de él está una de las más famosas fuentes del mundo entero, cuyos colores y juegos de agua de infinita variedad se acomodan a la fantasía de un "ejecutante" que la maneja a través de una especie de armonio ubicado en un edificio cercano.



El escritor francés Jean-Paul Sartre.

ANTI-ANTI-SEMITA

Antes que nada conviene aclarar que el folleto titulado "Retrato del antisemita" no es un nuevo trabajo de Sartre, sino el primer capítulo de sus "Reflexiones sur la question juive" (en "Situations") aparecido en castellano en 1948, en la Editorial Sur (Buenos Aires, 142 págs.). El lamentable clima de atencados vividos recientemente en ambas márgenes del Plata, para la desgracia del género humano reactualizó el tema del antisemitismo. La gravitación de estos nefastos acontecimientos justifica también que contra nuestra norma nos ocupemos de una publicación que no tenga la forma de libro. Milita, además, una razón, en este caso desplazado a una categoría de segundo orden, para encarar a este trabajo: la personalidad o si se quiere el genio del autor. Hay que reconocer: aunque estuviera con el adversario, aunque no tuviera razón, Sartre, siempre ha sido brillante. Por eso volvemos hoy sobre un viejo escrito suyo y a la vez a la vez, porque Sartre, en "Retrato del antisemita", tiene razón.

En esta pequeña obra, como se dijo, fragmento de



He aquí un libro muy bueno. Por supuesto, el autor, en las muy escasas 120 páginas no pretende agotar el tema ni en extensión ni en profundidad pero puede decirse que ninguna línea está de más y dadas las evidentes limitaciones de espacio con que tuvo que contar, todos los aspectos fundamentales están mencionados con más o menos detalles. Los primeros capítulos estudian los elementos, la historia y las fuentes de la magia; en los siguientes compara la magia con la ciencia, la religión y el arte para concluir en un corte transversal de nuestra época tan plástica de un "extraordinario apetito mágico".

La tesis J. A. Rony es fácil de resumir: la magia es una tentativa que promete una dominación absoluta y una paz definitiva. Quizá nada hay en el mundo que ofrezca tantas posibilidades a cambio de tan poco. ¿No es humano, entonces, refugiarse en sus brazos, en un universo en que todo denota desorden intelectual, decadencia en el mañana? Es cierto que nunca se ha podido comprobar el resultado positivo de una sola operación mágica, pero aún los más incrédulos aguardan secretamente que acaso ellos podrían ser los beneficiados, como todo ladrón, todo criminal, antes de cometer el delito, forzosamente cree que no va a ser apresado. Tienen que reconocer la existencia y hasta conveniencia o bondad de las leyes, tanto naturales como morales o jurídicas; sin embargo, hay un momento en la vida de cada uno cuando no siente la necesidad de que la ley se cumpla a su respecto sino todo lo contrario. "El hombre más positivo es, inevitable-

quedado en nada más que en un esbozo de teoría. Se advierte que confía demasiado en sus experiencias personales, le falta documentación y un mayor aparato crítico. En una ocasión observa como único argumento "eso es imposible... no lo creo"; y en dos oportunidades, por lo menos, afirma cosas muy improbables o decididamente falsas: "no encontramos antisemitismo en los obreros" (que no puedo desvirtuar en sustancia pues yo también sólo dispongo de experiencias personales) y el antisemita "...es un producto natural de las democracias y sólo puede manifestarse en el marco de la república", afirmación totalmente errónea a la luz de la evolución histórica.

Con estas limitaciones es un libro muy recomendable para toda clase de lectores como una primera aproximación hacia un tremendo problema, por desgracia, muy agudizado en nuestros días. La única falla ab ovo, inherente a la obra es que justamente las personas que más necesidad tienen de ella, no van a leerla.

T. S.

Jean-Paul Sartre — RETRATO DEL ANTISEMITA — D.A.I.A., Buenos Aires, 38 págs., 1962.

TODOS SOMOS MAGOS

blemente, mago de vez en cuando" así comienza su libro el autor.

Puede ser que no crea en el espiritismo ni haya experimentado nunca la emoción colectiva de una vida partidaria llevada a los límites del paroxismo ni sentido el hechizante ritmo monótono de los alejandrinos en serie pero ¿será posible que jamás haya elevado una plegaria o proferido una maldición, consultado un horóscopo, comprado un número de lotería por los datos obtenidos en un sueño? ¿O será pura casualidad que el método de la magia no sea tan diferente del usado por el hombre de ciencia, que la religión y la magia persigan el mismo designio original de dominación del mundo, que la danza, el cuento y la poesía fueran magia encantatoria? (conclusiones del autor).

El autor en ningún momento trata de justificar la actitud mágica como sustituto o siquiera como acompañante legítimo de cualquier manifestación cultural superior del espíritu. Como buen estudioso sólo describe y acota; la sorpresa de verse pintado de cuerpo entero, la reacción emotiva y las posibles prácticas "desencantatorias" corren a cargo del lector. De todas maneras, aún para aquellos que creen haber superado esa etapa en su vida personal, por mostrar y llamar la atención sobre un fenómeno tan generalizado en el espíritu humano, es un libro que vale la pena leerse.

T. S.

Jérôme-Antoine Rony — LA MAGIA — Eudeba, Buenos Aires, 118 págs., 1962.

T. S. DR.



Tomás Stefanovics, que llegara hasta nosotros como estudiante de Filosofía y Letras de la Facultad de Humanidades con su tesis "Dilthey, una filosofía de la vida", y tenía ya en su haber el título de traductor público expedido por la Facultad de Ciencias Económicas, ahora nos sorprende recibiendo de abogado en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Queremos felicitar públicamente a nuestro colaborador T. S. por su doctorado, y al mismo tiempo pedirle, por egoísmo personal en vista de lo mucho que nos ayuda en esta página, y por el bien de nuestros lectores que se benefician de sus comentarios lúcidos y honestos, que sofrené un poco su "imperialismo facultativo", que no haga como aquel personaje que pinta Casanova en "Nuestra Natacha" que luego de terminar con trabajo una carrera se inscribe en otra para no perder su amada condición de estudiante. ¿Pues no se nos quiere inscribir ahora en quien sabe qué Facultad de Alemania Occidental?

por EDGAR RICE BURROUGHS
Tarzan

EL VOLCÁN COMIENZA A
LARGAR FUEGO Y HUMO
COMO UNA ANTORCHA ILU-
MINADA POR LAS LLAMAS...

TARZAN, ME TEMO QUE LA EXPLOSION BAJO EL AGUA HAYA CAUSADO EL FENOMENO.

ESTO ES TERRIBLE, PAPA
JUSTO CUANDO HABIAS
LOGRADO TU OBJE-
TIVO!

PREFIERO CRE-
ER QUE FUE UN CA-
PRICHO DE LA NA-
TURALEZA Y NO
ALGO CAUSADO
(POR MI!)

ARK-O'-OLG

EN UNA IMPRESIONANTE
EXPLOSIÓN, EL VOLCÁN EX-
PLOTA, LIBERANDO POR
SU CRÁTER EL FUEGO
QUE YACÍA DORMIDO
EN SUS ENTRAÑAS.

JOHN
CELARDO

UN MAL ESTADO DE LOS NEGOCIOS, TARZÁN.
DE TODOS MIS PLANES, ESTO ES LO ÚNICO
QUE TENGO PARA MOSTRAR.

NO SE DESANIME, DR. JONAH. ÁFRICA ESTÁ LLENA DE MISTERIOS... CIUDADES PERDIDAS PARA COLMAR CUALQUIER SUEÑO MORTAL! SI AÚN PUEDE QUEDARSE, JUSTIFICARÁ SU VIAJE!

TODOS MIS SUE-
ÑOS PERDIDOS
· EN ESTE INFIERNO
DE LAVA DERRETIDA

MENOS MAL QUE
ESTAMOS BAS-
TANTE LEJOS
CINDY.



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares



Solo en **Soler**...



**PAGA 2
y
LEVA 3!**

**La Sección Tejidos
más completa del país**

le obsequia 1 corte de 2.50 metros
de algodón fantasía "Skipper" por cada
compra de 2 cortes de Seda estampada.

Solo en las 4 casas de las 3 Avenidas y...

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan
vuestros pedidos a nuestra CASA MA-
TRIZ, Av. Agraciada 2302 y M. Sosa
TEL. 20 09 61

SUC. GOES: Av. Gral. Flores 2341
TELS. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUC. CORDON: Av. 18 de Julio 1601
TEL. 40 41 11

SUC. CENTRO: Av. 18 de Julio 958
casi esq. Rio Branco - TEL. 9 40 59

Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.